



RETIRO FEBRERO

La sorpresa de que Dios cuenta con nosotras (Lucas 1, 5-56)

PARA PREPARAR EL CORAZÓN

En San Lucas nos encontramos con la sorpresa de la salida generosa del Señor, al encuentro de tres personas importantes dentro del recorrido del evangelio: Zacarías, María e Isabel. ¡Qué distintos cada uno en su historia vital! ¡Cuánta distancia entre una y otra forma de vivir este encuentro! Existe sin embargo dos factores en común, El TEMOR y la CONFIANZA. Estas dos actitudes dialogan en las formas de enfrentar al Dios que se les revela. Seguramente en nuestro camino de fe, también hemos tenido estas dos actitudes.

Conversamos en comunidad las siguientes preguntas:

- ¿Qué haces tu cuando algo te produce miedo?
- ¿cuándo sientes que confías en alguien?
- Puedes compartir alguna experiencia al respecto

CANTO: NADA TE TURBE

I.- ME ABRO Y ACOJO A DIOS QUE SALE A MI ENCUENTRO

En el seguimiento al Señor, Él se manifiesta de diferentes maneras en voces de personas, experiencias, desafíos. Decir Sí, como María, a lo que Dios nos invita a vivir no siempre es fácil. Pueden venir nuestras resistencias, preguntas, contraproponer otro camino. Es aquí donde orar y por medio de la RUAH soltar nuestras aprensiones para confiar en Dios es fundamental.

- ¿Qué temores profundos has vivido en tu camino de fe?
- ¿Qué persona ha sido importante en estos momentos y te ha ayudado a vivir reconociendo la presencia del Señor?
- ¿Qué significa para ti que el tiempo de Dios no son nuestros tiempos?

II.- CONTEMPLA Y DOY GRACIAS POR QUE DIOS HACE SU OBRA

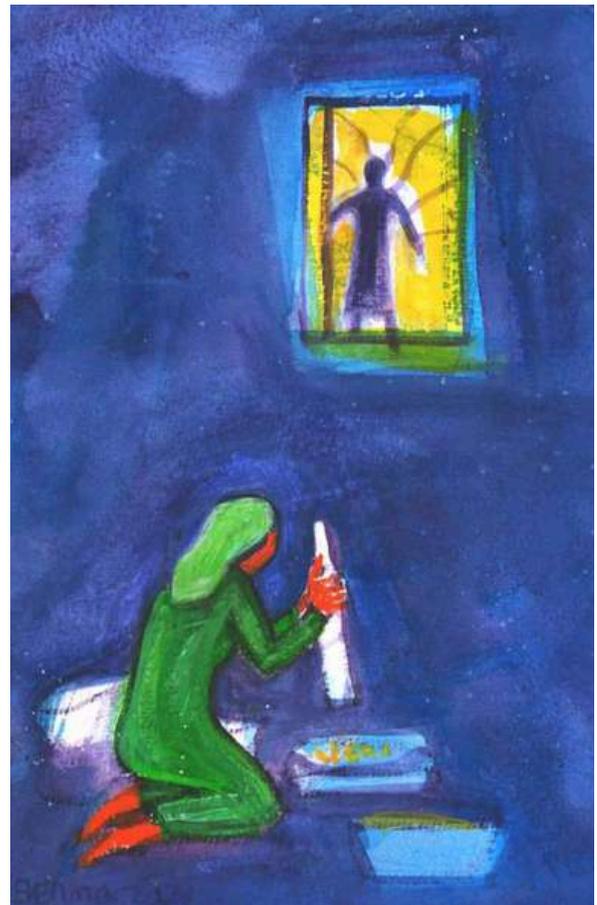
Leo con calma el texto del evangelio de Lucas 1, 5-56. Me sitúo frente a los personajes, reflexiono sobre el hecho de que tanto Zacarías como María tenían sus propios proyectos y Dios se los cambia. Escribo tres palabras para cada uno de ellos que describan sus actitudes frente al encuentro sorpresivo de Dios que le sale al paso.

- Dios quiere mostrarse como el que actúa a través de todas las épocas de la historia de la salvación. Ésta no viene de los hombres, sino de Dios. «En la tierra paz entre los hombres, objeto del amor de Dios» (2,14). Lo que el hombre aporta, y debe aportar, es su pobreza.
- Todas las personas que en la historia de la infancia aceptaron con fe el mensaje de salvación, saltan de gozo y se convierten en mensajeros del gozo de este mensaje.
- Los días de esperanza y expectación los llena Isabel con oración. Da gracias a Dios: Así lo ha hecho el Señor conmigo. Una y otra vez recuerda la acción de Dios: Ha puesto los ojos en mí.

PARA REFLEXIONAR

-El Señor pone su tienda en medio de mi vida con proyectos que son siempre un desafío. ¿Qué le respondo a Dios frente a sus propuestas en mi vida?

-María asiste a Isabel en medio de su embarazo, se vuelve instrumento. Vemos en el relato que el Señor pone los medios para que su palabra cobre forma. Al revisar mi vida personal ¿Qué personas, situaciones han ayudado para que su proyecto se cumpla en mí? Agradezco.



III.- VIVO EL PERDÓN POR NO SIEMPRE ESTAR DISPONIBLE PARA DIOS

En nuestro caminar puedo, como Zacarías, no reconocer a Dios que se me presenta. Zacarías era un hombre justo a los ojos de Dios y cumplía todas las leyes y preceptos, pero no tuvo fe en la propuesta de Dios, representa un seguimiento decadente y legalista. Quizás las nuevas formas de vida comunitaria, la irrupción del partenariado, el desafío de la regionalización puede impulsar en mí el TEMOR.

- ¿Qué temores siento hoy? ¿Qué me cuesta aceptar de lo que vivimos como congregación?
- Hoy frente a la misión que acompaño ¿Qué temores tengo? Las pongo en oración.
- ¿Qué resistencias tengo para cambiar hoy y aquí mis propios planes?

IV.- ME DOY A JESÚS QUE CONFÍA EN MI

En la vida tomamos la posición de Zacarías, María o Isabel. Esto va cambiando en nosotras/os, sin embargo, la invitación es a confiar en Dios.

- Realizo una oración de acción de gracias por los momentos en que he confiado.

CANTO: MARAVILLAS- MARÍA JOSÉ BRAVO

ME RINDO A DARTE GRACIAS (FRAN DELGADO)

HOY ME RINDO A DARTE LAS GRACIAS.
GRACIAS POR MOSTRARME QUE NUESTRO TODO ERES TÚ.
TÚ SOSTENIÉNDONOS EN EL SUFRIMIENTO
Y LLAMÁNDONOS CONSTANTEMENTE
A LA RECONCILIACIÓN.
TÚ SENCILLO Y COTIDIANO
Y NO POR ELLO MENOS ENTREGADO.
SIEMPRE TÚ,
HASTA LOS RINCONES MÁS OSCUROS DE MI PROPIO ENGAÑO.
GRACIAS POR ENTRAR A AVIVAR LAS BRASAS,
AUN CUANDO ESTOY A PUERTA CERRADA.



ANEXOS FEBRERO

El Evangelio dice: «Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel» (v.40). Seguramente ella estaba feliz con ella por su maternidad, y a su vez Isabel saludó a María diciendo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?» (Vv. 42-43). E inmediatamente elogia su fe: «¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que fueron dichas de parte del Señor» (v.45). Es evidente el contraste entre María, que tenía fe, y Zacarías, el esposo de Isabel, que había dudado y no había creído la promesa del ángel y, por lo tanto, permaneció en silencio hasta el nacimiento de Juan. Es un contraste.

Este episodio nos ayuda a leer con una luz muy especial el misterio del encuentro del hombre con Dios. Un encuentro que no está bajo la bandera de prodigios asombrosos, sino en nombre de la fe y la caridad. De hecho, María es bendecida porque creyó: el encuentro con Dios es el fruto de la fe. Zacarías en cambio, quien dudó y no creyó, permaneció sordo y mudo. Crecer en fe durante el largo silencio: sin fe, inevitablemente permanecemos sordos a la voz consoladora de Dios; y seguimos sin poder pronunciar palabras de consuelo y esperanza para nuestros hermanos. Y lo vemos todos los días: las personas que no tienen fe o que tienen una fe muy pequeña, cuando tienen que acercarse a una persona que sufre, les dicen palabras de circunstancia, pero no pueden llegar al corazón porque no tienen fuerzas. No tiene fuerza porque no tiene fe, y si no tiene fe, las palabras que llegan al corazón de los demás no vienen. La fe, a su vez, se nutre de la caridad. El evangelista nos dice que «se levantó María y se fue con prontitud» (v. 39) hacia Isabel: apresurada, no ansiosa, no ansiosa, sino con prontitud, en paz. «Se levantó»: un gesto lleno de preocupación. Podría haberse quedado en casa para prepararse para el nacimiento de su hijo, en lugar de eso, se preocupa primero de los demás que de sí misma, demostrando, de hecho, que ya es una discípula de ese Señor que lleva en su vientre. El evento del nacimiento de Jesús comenzó así, con un simple gesto de caridad; además, la auténtica caridad es siempre el fruto del amor de Dios. La visita del evangelio de María a Isabel, que escuchamos hoy en la misa, nos prepara para vivir bien la Navidad, comunicándonos el dinamismo de la fe y la caridad. Este dinamismo es obra del Espíritu Santo: el Espíritu de amor que fecundó el seno virginal de María y que la instó a acudir al servicio de su pariente anciana. Un dinamismo lleno de alegría, como vemos en el encuentro entre las dos madres, que es todo un himno de júbilo alegre en el Señor, que hace grandes cosas con los pequeños que se fían de él.

PAPA FRANCISCO. Domingo, 23 de diciembre de 2018